

HUMBERTO MUSACCHIO

El infierno, los encargados y los ausentes

Fiel a su costumbre, hace unos días Vicente Fox dio en público una muestra más de su proverbial irresponsabilidad, pues recomendó a los alcaldes panistas encargar la oficina y dedicarse a la *grilla*, tal como lo hizo él a lo largo de su sexenio, lo que explica el deplorable estado en que dejó al país.

Fox, en efecto, abandonaba el changarro a la primera ocurrencia y se largaba de gira sin ton ni son, siguiendo la costumbre inaugurada hace medio siglo, cuando la apertura de los vuelos comerciales en jet convirtió a los jefes de Estado y de gobierno en viajeros frecuentes, pues un recorrido que antes les llevaba una o más semanas se convirtió en un trámite que se despacha en horas, lo que tiene sus ventajas, pues dicen que permite la relación personal entre mandatarios, la concertación de proyectos mutuamente ventajosos y el arreglo directo de las diferencias entre naciones.

Pese a sus proclamados beneficios, en varios países se sospecha que los gobernantes abusan de esta movilidad para escapar de sus deberes y en no pocos casos consolidar la relación con la amante o mejorar el trato con la esposa, pues ya se sabe que no hay disgusto que no pueda arreglarse en París, sobre todo si uno se hospeda en el Jorge V, come en los mejores restaurantes de la Ciudad Luz, asiste a sus espectáculos y acompaña a la señora de compras.

De modo que, frecuentemente, por lo menos eso piensan muchas personas, los ostentosos viajes de los jefes de Estado se convierten en franquicias con cargo al erario. Tiempo hubo en que el dispendio alcanzaba a los reporteros de la fuente presidencial, quienes además de ser alojados en buenos mesones y llevados a manducar en comederos incompatibles con su salario, recibían cientos y hasta miles de dólares —según el pájaro era la pedrada— para que la siguieran por su cuenta en algún bar o le compraran a la vieja el perfume aquel que le presumió la amiga, la bolsa de marca o el collarcito anhelado. Pero esos eran los tiempos del priismo dadivoso.

Dicen que hoy la honradez impera en los asuntos públicos y que ya no hay embutes para los periodistas, aunque se sospecha que la tacañería no castiga a todos por igual. Lo cierto es que los presidentes de la República siguen viajando con nutridas comitivas y llevan con ellos el infaltable avión de redilas en el que montan a los chicos de la prensa y otros invitados, por supuesto, todo con cargo a los contribuyentes.

Invariablemente, tales viajes se presentan por acá como indispensables, pues en ellos nuestros gobernantes brillan como focos en puesto de carnitas: le dicen al mundo cómo ha de conducirse, anuncian que traerán inversiones —lo que nunca queda muy claro— y hasta derivan de esos periplos un liderazgo que nadie reconoce, como no sean los más cercanos colaboradores del hombre de la banda (la presidencial).

Tal es el caso de lo ocurrido en Davos, donde —me atengo a lo publicado— Felipe Calderón destacó “las grandes ventajas que ofrece México como destino seguro y confiable para emprender nuevas inversiones”, pues debemos suponer que los miles de asesinatos de este sexenio, los descabezados, los *pozoleados*, los empresarios secuestrados, la venta de protección a las empresas, los asaltos y otros delitos seguramente terminaron antes de que la comitiva presidencial se embarcara rumbo a Suiza, pues no iban a dejar el tiradero.

En Davos también se enteró el mundo de que México es “país puente” en las negociaciones sobre el cambio climático, según Ivo de Boer, secretario ejecutivo de la Convención Marco de Cambio Climático de la ONU. Tan alta consideración se explica, según De Boer, porque México se comprometió a reducir a la mitad sus emisiones de carbono para 2050, pues ya se sabe que el prometer no empobrece mientras haya crédulos como don Ivo el comprensivo.

Lo más conmovedor fue el encuentro en la citada población suiza entre Calderón y Ernesto Zedillo, el primer presidente panista del PRI o el pri-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 05.02.2009	Sección Primera	Página 25
----------------------------	---------------------------	---------------------

mer priista del PAN, o algo así. La identidad ideológica y de intereses era obvia y las frases de cortesía, siempre en inglés, se intercambiaron entre ellos en medio de saludos y sonrisas e incluso se elogió al inmoral e ilegal Fobaproa que estamos pagando y que seguirán pagando nuestros hijos.

Ahí, el michoacano, según la traducción oficial, le dijo a Zedillo que ahora lo comprendía y que estar en la oposición era estar en el cielo, pero que estar en el poder era estar en el infierno. Por supuesto, la oficina de prensa de la Presidencia desmintió esa traducción, pero lo cierto es que, siempre que puede, el huésped de Los Pinos se ausenta de casa y se lanza a recorrer el mundo, pues, si no él, muchos mexicanos piensan que el país se ha convertido en un infierno para los asalariados, para quienes están en el desempleo y para la mitad de la fuerza de trabajo que se debate en la economía informal, carente de toda prestación. En tales condiciones, lo mejor es encargar el changarro y, como dijo Martita, ¡Vámonos de México!

hum_mus@hotmail.com